miss Florence decían algunos de los asistentes que se las daban de filósofos:

--I dont understand this spanish people, bredá,in life all the people is mala,man, but when you dead all the people say you are good, bredá.

Cuando amaneció la vida para Justine se volvió color de hormiga, pues supo que nunca había tomado un caminado frente al dolor, frente a la muerte. Comenzó a dar vueltas y vueltas intentando crear un paso propio para muertos.

Practicó round down whith hurry up y nada, probó silent and noises y tampoco le resultó, pensó en volado whit carreta nagua y tampoco, quiso ensayar guabul con coco cake y falló, por último se decidió practicar palo de mayo con sin san man sin may lo y la derrota vino de nuevo.

Las horas iban transcurriendo y Justine poco a poco se angustiaba más y más frente a su inutilidad. Ya había practicado los siete mil trescientos y resto de caminados distintos encerrado en su cuarto y no había logrado nada. Las horas del entierro ya se aproximaban. Comenzó a sudar, a ponerse nervioso, a sollozar, a mover los dedos insistentemente. Había algo que no lograba comprender. Sentía que le tenían amarrada el alma y que los pies habían sufrido una parálisis footal según decía en sus adentros. Caminó de arriba abajo, de abajo arriba. Tras la desesperación vino el andar de un lado a otro, tras la negación de sí mismo vino el llanto. Se colocó la almohada para que nadie lo oyera llorar, lloró y lloró como un niño, se apretó la almohada más fuerte contra su cara y sin quitársela un solo momento, la embebió todita de lágrimas. Sintió que los ojos se le cerraban hasta que se le cerraron. Al despertar se vio al lado de su madre, en igual posición que ella y con una corona hecha de fotografías suyas con sus miles de caminados. Vio a un niño tratando de imitar algunas de ellas y cayó en sempiterno silencio. El recordar su impotencia ante la muerte le había traído el silencio ininterrumpido, con su recuerdo transitorio de hombre alegre a hombre triste para toda una eternidad.

26 de julio de 1977.

Managua, Nicaragua.

Ashmet Domínguez Ally.

"El arma más bella es siempre un arma maldita; regocijarse con la victoria es regocijarse con el asesinato de los hombres."

Lao-Tse